

LA ESPERANZA

El Gobierno nos somete a unos duelos y quebrantos que nos está matando. El Estado nos trabaja el infarto, con ayuda de las compañías de inversión al doce por ciento, y más van a perder ellos cuando ya no tengan inversores ni votantes, aunque maldita la falta que le hacen los inversores a una financiera en crisis, y maldita la falta que le hacen los votantes a un Gobierno en suspensión de pagos democráticos.

Lo decimos por el suspense de las últimas semanas, más que nada. Después de tanto doce de febrero viene el cuatro de marzo con el acto falangista de Valladolid, que es una cosa tradicional y de mucho lucimiento, y sin darnos un respiro entre la rueda de prensa del señor presidente, conminante y terminante, y el encuentro con el Estrella Roja, que es un club ateo, salen los nuevos ministros, no tan duros como se esperaba del pronóstico televisivo, ya que uno se salva por joven, otro por economista y los demás por señores corrientes, quitando a Herrero Tejedor, que la tiene tomada desde siempre con la peligrosidad social, o sea los sarasates, pero como nosotros no vamos por esa rama, que les dé duro, que merecido se lo tienen por cochinos.

Primero tuvimos la política del

Imperio (años cuarenta y cinco) luego, la política del Desarrollo (años sesenta y primeros setenta) y ahora tenemos la política del suspense, que consiste en que una semana somos demócrata-orgánicos absolutistas y a la otra semana somos liberales de orden, y vuelta al absolutismo para el lunes siguiente, y así todo el rato. Menos mal que las masas están despolitizadas y no sienten ni padecen, pero los que sentimos y padecemos por ellos es que es el no vivir. Y luego dicen que en España no hay vida política. Cambiamos de Gabinete más que Francia en tiempos de Auriol, más que la vecina del quinto, que está cambiando siempre el gabinetito, y un mes lo tiene Luis XV y otro mes modern style, y otro mes en plan nórdico y así. Pues con la política lo mismo. Un mes tenemos el Gabinete Luis XV, otro mes modern style, o sea camp, otro mes en plan nórdico, que como ha dicho el señor Pujol lo que se necesita aquí es una democracia sueca. Y en este plan.

Encima, el ministro de Información ha dicho que estas crisis ministeriales se producirán con más frecuencia de ahora en adelante. ¿No queríamos democracia los españoles? Pues toma democracia. "¿Y los votos?". Caramba, es que lo quiere usted todo en un día. ■ LORD.

